

Además aparecen teólogos contemporáneos, como son Lossky, Soloviev, Meyendorff... El estilo es igualmente sencillo y directo, con frecuentes momentos poéticos propios de la espiritualidad oriental. Junto a esto, llama la atención la cercanía que propugna y muestra entre la vida de oración y la especulación teológica (cfr. pp. 260-262). Al final de cada capítulo ofrece además un apéndice con textos de los Padres y de autores espirituales, que indudablemente contribuyen a dar este determinado tono.

Las diferencias con la dogmática católica de este pequeño volumen (síntesis de otros dos volúmenes de 2008-2009, en los que ofrece un desarrollo más amplio) son limitadas y previsibles, aunque no resultan polémicas ni chocantes: así, por ejemplo, al exponer la doctrina trinitaria no alude a la teología de las energías, típicamente oriental. No aparece a su vez la más mínima mención del primado, ni siquiera en términos de honor. En los sacramentos, además del septenario de Trento, menciona el monacato como uno más, así como le otorga bastante importancia a la cruz y los iconos. Tampoco se menciona el purgatorio, si bien insiste en la necesidad de la oración por los difuntos. En lo que se refiere al matrimonio y en caso de adulterio, la Iglesia ortodoxa –recuerda– admite un segundo y tercer divorcio. En el texto aparecen a su vez frecuentes relatos y textos que hacen agradable y atractiva la lectura, al mismo tiempo que ilustran los puntos anterior-

mente desarrollados. El lector occidental podría echar sin embargo de menos un mayor rigor conceptual y metodológico a la hora de presentar los distintos elementos doctrinales.

Resulta igualmente significativo el recurso continuo a la Tradición y a los concilios, si bien éstos se reducen lógicamente a los primeros siglos y sólo al ámbito oriental. Falta por tanto una mayor amplitud en sus fuentes. Resulta sin embargo ilustrativo y enriquecedor la importancia que otorga a la razón –al *logos* humano– en este planteamiento teológico, cuando tal vez podría esperarse un refugiarse en el ámbito simbólico, abandonando la instancia irracional (cfr. pp. 21ss.). No resulta así en este caso, al menos en sede teórica, aunque podrían encontrarse dificultades en los planteamientos o en las fuentes empleadas. De todas formas, el tono y el estilo empleados –también por la habitual mesura expositiva– pueden acercar al lector occidental los principales puntos de la doctrina cristiana ortodoxa. Hemos de saludar pues este texto como un acontecimiento bibliográfico en nuestra lengua. En estos tiempos de intensa actividad ecuménica, este libro bien puede servir para incrementar el diálogo teológico entre ambas confesiones. Junto con las escasas diferencias, puede apreciarse sobre todo lo común entre católicos y ortodoxos.

Pablo BLANCO

John FLADER, *Tiempo de preguntar. 150 cuestiones sobre la fe católica*, vol. II, Madrid: Rialp, 2013, 335 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-4267-3.

Este segundo volumen de *Tiempo de preguntar* (confróntese la reseña sobre el primero en *Scripta Theologica* 44 [2012] 804) continúa en la línea de aportar reflexiones sobre cuestiones clave de la fe y la

moral cristianas. En un mundo en el que abunda la información sobre todos los pormenores posibles de la existencia humana, paradójicamente se echa en falta una reflexión reposada de cuestiones vitales sobre la

fe católica, de muchas de las cuales a menudo los creyentes tienen tan sólo unas nociones genéricas.

El libro se compone de cuatro partes, en paralelo con la división del Catecismo de la Iglesia Católica. A la primera, «La doctrina católica», corresponden las preguntas 151-190, desarrolladas en los siguientes epígrafes: Profesiones de fe, La Revelación, Dios y la creación, Jesucristo, La Iglesia, Los novísimos. La segunda parte, «Los sacramentos» (preguntas 191-217), consta de estos apartados: Los sacramentos en general y el bautismo, La misa, La presencia real y la sagrada comunión, La penitencia y la unción de enfermos, Las sagradas órdenes y el matrimonio. En la tercera, «Cuestiones de moral cristiana» (preguntas 218-254), se tratan estos temas: Cuestiones de moral fundamental, Las relaciones con Dios: los tres primeros mandamientos, Las relaciones con el prójimo: los siete últimos mandamientos. Por último, a la cuarta, «La oración cristiana» (preguntas 254-300), corresponden: La oración y las devociones, Las fiestas y los tiempos litúrgicos, Las canonizaciones y los santos, Las apariciones y las imágenes sagradas.

El libro de Flader aborda muchas de las cuestiones que están más en el candelero hoy día por una u otra razón: La inmoralidad en la Biblia (n. 155), La paternidad y la «maternidad» de Dios (n. 157), Las diaconisas en la Iglesia primitiva (n. 167), Los sínodos de obispos (n. 176), ¿Va alguien al infierno? (n. 183), La misa «mirando» a Oriente (n. 194), Los gays y la comunión (n. 209), El mandamiento de la confesión anual (n. 212), Los matrimonios que excluyen la

prole (n. 215), Las «anulaciones» matrimoniales (n. 217), La primacía de la conciencia (n. 219), El recurso a médiums y videntes (n. 227), «No llaméis padre vuestro a nadie» (n. 233), Los embriones congelados (n. 237), La nutrición y la hidratación en estado vegetativo (n. 239), Perdonar a quienes no se arrepienten (n. 243), El celibato y los abusos sexuales (n. 247), La asistencia a una boda no válida (n. 248), Algunas cuestiones en torno al voto (n. 250), La dificultades en el rezo del rosario (n. 258), Santa Claus y el cristianismo (n. 262), Los milagros en las causas de los santos (n. 280), La veneración de las reliquias (n. 296), Nuestra Señora de La Salette (n. 298).

Las cuestiones abordadas en este segundo volumen completan las del primero. Se trata, lógicamente, de respuestas someras, pero rigurosas, a preguntas sacadas de la experiencia diaria. Para arrojar luz sobre los temas, el autor, en primer lugar, encuadra y, si es necesario, centra la pregunta en cuestión, con el objeto de plantearla de una forma más clara y acertada. Después, acude a las fuentes: la Sagrada Escritura, la teología, el derecho canónico, la praxis pastoral. El lenguaje es sencillo y la forma de responder es acorde con la mentalidad moderna, aunque sin renunciar a los conceptos y a la terminología propia de la teología. De entre las cuestiones, lógicamente, las que más «atraen» son las relativas a los sacramentos y a la moral. Las exposiciones de Flader son una buena introducción a estos temas, muchos de ellos realmente complejos, cuya profundización requerirá bibliografía especializada.

Juan Luis CABALLERO